

de la homosexualidad es complicado. Dentro de la negritud el tema sexual es fuerte, una mujer negra está estereotipada con el imaginario de que es fogosa y apasionada, mientras que un hombre negro es virilmente dotado. Somos siempre etiquetados desde la heteronorma. Yo siempre pienso en romper esquemas, no con pleitos pero sí me hago sentir. En cada reunión donde he participado y se toca el tema yo siempre levanto mi mano y digo “¡Recuerden que aquí estoy yo también. No podemos dejar de por fuera a las mujeres lesbianas negras, a las mujeres trans negras!”

Mi confrontación es esta: Si como población negra hemos sido discriminados no podemos olvidar el panorama de otras diversidades que también son vulneradas y que son parte nuestra. Mi posición en todo lo que yo pueda hacer siempre es ser visible, no pasar desapercibida. También, me ha pasado que por mi color de piel me han discriminado. Me dicen que no soy negra porque tengo piel más clara y porque no hablo inglés. Me decían “¡Es que tú no eres negra, tu piel está lavada!”. Mi cabello dice una cosa, pero mi piel dice otra.

Sobre el envejecimiento, más que envejecer lo que más preocupa es la compañía. Nuestra población vive relegada a la soledad. Si tienes posibilidades, la opción que tienes es que un jovencito o una jovencita tenga curiosidad y tú patrocines todos sus caprichos y así te hagas de una compañía. Ese tema de acompañamiento, de socializar más entre población adulta mayor creo que es sumamente importante. Hay que crear espacios para nosotros.

Si vamos al tema de seguridad social es necesario tener un lugar donde vivir, un techo que sea propio, no estar arrimado con la familia y relegados allá en el último rincón de la casa o a que por tener un espacio dentro de la casa se tienen que encargar de cuidar a los viejitos y a alimentar todos los demás. Existen poblaciones que necesitan con más urgencia estos espacios como las personas pobres. De hecho, uno de los proyectos que tenemos es crear un hogar para personas LGBT+ en su vejez.

En general sobre mi vida me siento muy satisfecha. No puedo decir que no quisiera que algo de mi pasado cambiara, pero estoy satisfecha de lo que he logrado. Para mí la vida llegó ahora, mi vida pasada fue una formación de quién soy yo. No cambiaría

nada de lo que me pasó. Incluso no obviaría a mi ex esposo porque me dio dos hijas maravillosas y conocí personas increíbles gracias a él, como a Lucía que es el amor de mi vida.

A las personas LGBT+ jóvenes les aconsejo que agradezcan por todas las personas que abrieron el camino antes que nosotros. Las luchas pasadas han dado apertura al reconocimiento de derechos humanos. Hoy tenemos el derecho a tener una familia, tenemos derecho a tener hijos si queremos y que nos permitamos vivir.

Busquen la información correcta acorde a sus propias necesidades. Echen a un lado lo que la gente dice, la Biblia y Dios son dos cosas distintas. Hay otras cosas a las cuales puedes aferrarte sin dejar de creer. El que no cree y es un buen ser humano pues que también siga por ese camino y que tenga derecho a ser feliz.

¡Recuerden siempre ser la oveja arcoiris de la familia!

6. UNA HISTORIA DE VIDA INCREÍBLE



HONDURAS

Me llamo Gustavo. Soy un hombre gay de 57 años. Nací en Danlí El Paraíso, que es un lugar al Oriente de Honduras en una zona fronteriza con Nicaragua. Actualmente vivo en Comayagüela, Tegucigalpa. Esta es mi increíble historia.

Mi familia era una muy conservadora, de cafetaleros. Mi bisabuelo nicaragüense migró a El Paraíso, se enamoró de mi bisabuela, se casaron, tuvieron hijos y de ahí nació mi abuela, la mamá de mi mamá. Mi mamá biológica me tuvo a los 16 años y se fue a vivir a donde mis bisabuelos, porque ellos tenían una casa grande muy hermosa donde vivíamos todos. Para nosotros mis bisabuelos eran mamá y papá, así les llamábamos.

Mi mamá realmente no me cuidaba muy bien por ser una niña. Por eso, una tía abuela materna decidió hacerse cargo de mí siendo un bebé. Mi papá era un alcohólico empedernido y nunca se responsabilizó.

Mi tía abuela era maestra y con una beca nos ayudó a mí, a mi tía menor y a mi bisabuela, y nos llevó para Tegucigalpa. Ahí conoció un doctor que estaba estudiando en el Hospital Escuela, se enamoró de él y decidió casarse. Ella le explicó que aunque yo era su sobrino para ella yo era su hijo; él lo aceptó y me criaron juntos. Inicié la primaria, pero luego nos fuimos un tiempo a Choluteca. Después, volvimos a El Paraíso y ahí hice y terminé mi primaria a partir de cuarto grado.

Mi infancia fue tranquila. Sin embargo, cuando tenía como cinco años fui abusado por un primo de 15 años. Él se aprovechó de que mi tía abuela debía salir a hacer un mandado y le había pedido cuidarme. Yo no dije nada porque me daba miedo y mi tía era muy fundamentalista religiosa, siempre fue su forma de ser.

Cuando tenía 5 o 6 años conocí a un niño, era un vecino con el que jugaba. Nos gustábamos, pero un día me indujo a que tuviéramos relaciones sexuales y a que fuéramos pareja. Nunca hubo penetración porque éramos muy pequeños y realmente no entendíamos que estábamos haciendo. Una vez nos metimos en un lugar de la casa donde la familia de él guardaba herramientas; la abuela de él nos vio

y le contó a mi bisabuela. Ella me amenazó, pero nunca le dijo nada a mi tía abuela ni a mis primos.

Ya después anduve con chicas, pero lo hacía para ver si realmente me gustaban o no. Tuve novias, pero nunca se formalizó o pasó algo más allá. También, tuve algunas experiencias complejas con mujeres. Siendo niño como de 4 años jugaba con una niña mayor (ella tenía 6 años) que me dijo que pisáramos¹ por 5 centavos y la abuela nos descubrió intentándolo; chicas adolescentes me pedían que hiciera como si les estuviera haciendo el amor; y hasta una vez cuando estaba en tercero de colegio una mujer casada que me gustaba -prima de una amiga- me dijo que tuviéramos un hijo y que ella le mentiría al esposo con que era de él, pero me dio miedo.

Fue cuando tenía como 11 o 12 años que mi tía abuela descubrió mi orientación luego de que se descubriera que un primo y yo nos tocamos una vez que lo invitó a quedarse conmigo en la casa. Él le contó al hermano mayor de ella, a mi tío. Ella me echó de la casa por temor a que le hiciera algo a sus hijos. Me mandó a vivir donde un tío, donde nunca me gustó estar porque me ponían hacer labores de campo y estar ahí me perjudicaba. Estuve ahí toda mi adolescencia, pero mi tía nunca dejó de mandarme.

No tuve relaciones homosexuales hasta los 16. En realidad, tenía sexo con mujeres pero mi orientación ya estaba definida. Mi primera vez fue con un vecino una noche que salí pensando en tener sexo. Yo pasé por su calle porque sabía que le encantaba estar ahí con la puerta abierta. Hablamos, le dije que no me gustaban las mujeres y me preguntó si me gustaba tener relaciones con hombres, le dije que sí y me llevó al cuarto. Los besos me gustaron, pero cuando me penetró no me gustó para nada, a él le encantó. Luego de eso una vez pasé por su casa, me metió a la fuerza y me violó, me amenazó con contarle a mi familia y fue horrible. Para evitarlo de nuevo, decidí no volver a pasar por ahí.

Cuando me gradué a los 17 como Bachiller en Ciencias y Letras y entré a la Universidad para mí fue como una liberación. Me quité un peso de encima porque mi tía era muy posesiva y me

rechazó por mi orientación sexual. Además, toda la vida me pasaba comparando con uno de mis primos con los que crecí y eso me afectó mucho. También, cuando le conté del otro primo que abusó de mí a los 5 años no me creyó. Por eso, cuando me gradué el poder venir a la ciudad y estar lejos me hizo feliz, porque además vivía una tía menor con la que me llevaba muy bien.

Entré a la universidad a estudiar Ingeniería Química. Tuve una relación de un año con un chico, pero nunca tuvimos sexo. Además, empecé a trabajar en un hotel; pero tuve que dejar de trabajar por lo que tuve que volver a El Paraíso donde mi tía abuela. Eso me generó mucha frustración y tuve que ver como guardaba dinero para poder salir de nuevo de esa represión.

Logré volver a Tegucigalpa y viví un tiempo con un amigo gay. Empecé a trabajar en otro hotel y luego en un laboratorio privado. En ese tiempo, además, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) inició el estudio de VIH en Tegucigalpa y San Pedro Sula en 1985. Yo sabía todo del VIH, pero nunca pensé que me iba a infectar. En ese tiempo le decían a uno "tienes SIDA" porque no se decía VIH. Era como una sentencia de muerte y acusaban a la población gay de transmitirlo.

Yo me infecté porque en una noche de copas tuve una relación de riesgo que en realidad no quería tener, la hice obligatoriamente y no hubo condón. Yo presentía que me podía haber infectado porque a los días me di cuenta que me infectaron de gonorrea² y la misma enfermera me dijo "Cipote³, cuidate que te pueden pasar el SIDA". Yo ya lo había intuido, más aún que él sabía que tenía VIH.

Yo esperé a hacerme las pruebas de cada 6 meses del estudio que hacían en el laboratorio. Me hicieron el examen y dio positivo. En ese entonces si no te daban el examen significaba que estabas positivo y a mí no me lo dieron, creí que me iba a morir. Entré en depresión y dejé la universidad porque pensé que para qué estudiar si me iba a morir al igual que muchos amigos.

Sin embargo, yo me infecté en el 86 y viví 17 años sin medicamentos hasta cuando recaí por primera vez que me dio meningitis⁴ -en realidad fueron tres tipos de meningitis una por tuberculosis, otra por criptococosis y otra por bacterias- y con ella otras enfermedades oportunistas.

Para el 2003 me enfermé fatal. Yo me había ido a un albergue llamado "Casa Zulema" que era para personas con VIH fuera de Tegucigalpa y cuando me puse grave decidieron llevarme al hospital. Cuando llegué dijeron "ingreso" y yo dije que no me quería quedar, entonces me indicaron que debía dar un consentimiento porque si no me quedaba me iba a morir en una semana y ahí dije "No, entonces sí me quedo y tomo medicamentos".

Me atendieron. Primero, por protocolo, me atendieron las enfermedades oportunistas y ya luego el virus con antirretrovirales. No podía caminar, me sacaban los líquidos de la columna y tenía un dolor perenne en la cabeza por las meninges inflamadas que hasta me pegó en el nervio óptico y no podía leer. Salí en septiembre y aunque quería trabajar no tenía fuerzas, porque fueron dos meses en tratamiento.

Me volvieron a llevar a la casa albergue y un día de diciembre en la madrugada salí corriendo y tocaba las puertas a todas las personas, no sabían que me pasaba. Me llevaron al hospital y hasta me les escapé a las enfermeras que luego me encontraron haciendo un hoyo. Dicen que yo decía solo incoherencias y se reían conmigo, porque nunca dije ninguna malcriadez⁵ solo ocurrencias.

Me quedé en el hospital, pasó el tiempo y empeoré. Yo pasaba alucinando, adelgacé muchísimo y finalmente caí en coma. Mi estado llegó a tal punto que me desahucieron, me quitaron los medicamentos y hasta me compraron el cajón, el ataúd pues. Era un cadáver... pesaba 50 libras, estaba postrado y todos los días yo iba y venía. Fueron como 4 meses hasta que en una de esas recuerdo que yo oí que mi mamá (mi bisabuela) me llamaba y yo pensé "Mamá está muerta, yo no me quiero morir" y salí del coma. Hasta el padre,

1 Tener relaciones sexuales.

2 Tipo de infección bacteriana por transmisión sexual.

3 Palabra usada en Honduras para denominar a una persona muy joven.

4 Infección e inflamación del líquido y de las membranas que rodean el cerebro y la médula espinal.

5 Mala palabra o grosería

que era director de la casa albergue, preguntó si yo ya había muerto y le dijeron “No, aquí lo tengo al frente”.

Pasaron 11 días desde que desperté y yo no me quería bañar porque sentía mucho frío. Fue hasta que un día el padre me invitó a una cena, pero me dijeron que había dicho que olía muy mal entonces le dije al enfermero “¡Ay Dios mío!, ¡báñeme!”. También, sentía mucha hambre porque todo lo que comía lo vomitaba por una candidiasis⁶ avanzada que se me hizo; pero por dicha la detectaron, me dieron medicamentos y a los tres días ya comía y disfrutaba la comida.

Cada dos días me pesaba a ver si subía de peso. Me puse hermoso y me recuperé. Yo no recibí ayuda de mi familia, solo de una prima. Fue en el albergue, en Casa Zulema, que la señora encargada me dijo que podía estar toda la vida porque era un ejemplo de sobrevivencia. Sin embargo, pasó que yo durante mucho tiempo fui alcohólico y adicto a la marihuana, un día salí con un señor que me invitó una cerveza y me terminé tomando como 5. Cuando llegué al albergue estaba tomado y la señora, que además se separó de un esposo alcohólico, me dijo “Gustavo mañana te vas de aquí por lo que hiciste”.

Entonces me fui a Casa Renacer, con mi gran amigo José quien me visitaba en el hospital y ya me había dicho que podía ir ahí; él y yo nos conocemos desde la adolescencia. Luego, viví con un amigo al que mataron durante el 2009 cuando el Golpe de Estado⁷, porque le fueron a cobrar impuesto de guerra donde trabajaba en el mercado. Estuve solo dos meses más en su casa porque la hermana de él me dijo que me tenía que ir. Luego de eso tuve que volver a pedir albergue a Casa Renacer.

A Casa Renacer volví muchas veces, pero gracias a ese vínculo me involucré más en actividades, incluso por eso fue que conocí a Sandra en 2005 que es una mujer que me ha ayudado mucho. En 2010 fui por primera vez a un congreso, al CONCASIDA en Costa Rica. En ese año, desde el Fondo Mundial para el combate a la tuberculosis, la malaria y el VIH

nos informaron que iban a hacer una campaña y les encantó mi historia. Gracias a eso me invitaron al lanzamiento en Madrid, España, que fue todo un éxito. Yo participé sobre todo para resaltar la parte humana del VIH y la necesidad de que se apoyara a países como los nuestros.

En 2011 me pasó algo muy feo. Me asaltaron en Comayagüela y hasta me dejaron sin zapatos. Pedí ayuda y me encontré con unos mareros⁸ que me dieron una golpiza que casi me mata. Me amarraron como una gallina y me pusieron una pistola hasta que una mujer pidió que me dejaran en paz. Yo corrí a un callejón y me tiré a una terraza donde me encontraron al día siguiente y una amiga me llevó al hospital. Estuve como 3 días en observación por los golpes internos. Esa golpiza fue por odio (por ser gay) y porque pensaron que andaba robando. Me ha pasado en varias ocasiones.

Luego volví a Tegucigalpa y empecé a trabajar en una asociación de personas con VIH, ahí me contrataron como visitador domiciliario. Recibí varias capacitaciones en atención primaria y secundaria de personas con VIH. Después, estuve trabajando con el Instituto Nacional de Estadística (INE) por un tiempo haciendo encuestas y ahí ganaba muy bien, pero luego la situación se complicó.

Por esta cuestión económica tuve que volver a El Paraíso, como 30 años después de la última vez. Ya ahí muy poca gente me conocía. Viví un tiempo con un amigo, pero sabía que debía irme y me fui donde una señora que ya antes me había recibido. En ese tiempo, me llamaron de nuevo del INE para hacer trabajos temporales donde logré que me mandaran a Siguatepeque, el único punto fuera de la ciudad donde se ganaba mejor; pero cuando terminó el proceso el pago del sueldo no salió tan fácilmente.

Regresé a El Paraíso y tuve que ponerme a vender helados. En eso, yo sentí como un piquetazo en el cuerpo. Para ese entonces ya me tocaba consulta con la infectóloga, entonces le conté lo que me había pasado y me mandó con un coloproctólogo.

Yo no quería ir, pero otra amiga que trabaja en una clínica me insistió en que si fuera.

El doctor me revisó y me preguntó que porqué iba a la cita, yo le dije que por hemorroides. Cuando me revisó me dijo “lo que tenés es cáncer”. Cuando me dijo aquello no fue como el impacto del VIH, porque aunque sí me costó asimilarlo, esto sí me mató. Me dijo que tenía que hacerme unos exámenes y que tenía que volver, pero cuando salí, por el impacto, crucé la calle de un lado al otro sin mirar si venían carros o no, solo quería irme. Me fui a tomar un café y luego fui donde una amiga que tenía cáncer. Ella me aconsejó tomármelo con calma, porque si no me iba a poner muy mal y la enfermedad se podría desarrollar peor.

Durante todo ese tiempo mi situación financiera seguía muy mal. Incluso recibí ayuda de una amiga de la juventud que me reconoció afuera de la escuela donde vendía helados, le conté del cáncer y me dio un contacto de una persona de la alcaldía porque necesitaba más ayuda para recibir mi tratamiento y así fue. Tuve que vivir este proceso en el albergue Casa Zulema porque en ese momento en Casa Renacer no tenían los recursos para recibirme.

Además, yo no tenía dinero para hacerme los exámenes que me pedían. Tuve que pedirle al hospital que me hicieran el TAC abdominal y de tórax, solo un TAC abdominal vale como 8 mil lempiras⁹. Cuando me hicieron la revisión me llamó la doctora y yo ya estaba pensando “¡Ay Dios!, ¿que tendré?”. Me preguntó que porqué me habían mandado esas pruebas y yo le dije que el doctor había detectado un tumor maligno por Papiloma Humano y ella me dijo “Por eso te pregunto, porque no encontramos nada” y yo solo podía decir “¡Gracias Dios mío!”. El tumor que tenía era bien pequeño, me mandaron a radiaciones y me lo quemaron, desapareció totalmente.

Entonces por eso ahora es que estoy bien delgado, aunque ya estoy un poco recuperado. Estuve yendo a control durante dos años, pero en eso inició la pandemia. Empecé a presentar mucha neuropatía en mis pies por mi osteoporosis, no podía caminar.

Me habían recomendado un montón de exámenes, pero con esto del covid no podía salir de casa y hacerme los exámenes. Además, era una situación bien difícil porque no trabajaba, fue que un amigo me dio un número para recibir una ayuda económica por 7 meses. También, recibí atención psicológica porque me dieron procesos de angustia horribles.

Además, el tratamiento antirretroviral me empezó a caer fatal. Tuve que decirle al hospital que si no lo cambiaban los iba tener que demandar, porque mi cuerpo no lo estaba soportando y solo me estaba perjudicando. Logré que me cambiaran de esquema al de tercera línea, de 9 pastillas ahora solo tomo 5.

Cuando me hicieron ese cambio yo estaba con las radiaciones, pero sí tuve que poner una demanda contra el hospital pero fue porque el doctor para mi tratamiento en el colon debía ponerme quimio además de irradiarme y se le olvidó. No puse la demanda por dinero, sino por la negligencia. Afortunadamente, el grado de mi tumor no había llegado ni a 1 y no había invadido ninguna parte de mi cuerpo, pero aún así me dijeron que si el tumor no hubiese sido encontrado me hubiera muerto en 6 meses. Lo descubrieron en 2018 y pues ya estamos en 2023.

Yo seguí en control. Me tuvieron ingresado como un mes en el 2021 y para ese tiempo ya estaban poniendo la vacuna contra el Covid-19, entonces cuando salí fui inmediatamente a ponérmela. No volví al hospital, aunque debo seguir en control. No he vuelto en parte porque la última vez me hicieron esperar demasiado por una colonoscopia. Fueron 4 días en ayuno porque cuando tenía la cita se descompuso la máquina. Afortunadamente, la biopsia arrojó que no había células cancerosas, solo colitis por la radiación.

Ahorita lo que tengo es el problema del tratamiento en sí de la osteoporosis, ya hasta tengo una cifosis que produce un desgaste en la columna y el tratamiento es de por vida. La pastilla cuesta 1800 lempiras¹⁰ que al final me lo dejan en 1300¹¹. Además, me recetaron 90 pastillas de calcio, no las

6 Infección por el bongo Cándida.

7 En 2009, en medio de un clima de crisis política, militares tomaron el poder para sacar al Presidente Manuel Zelaya.

8 Personas pertenecientes a “Las Maras”, grupos pandilleros en El Salvador.

9 Aproximadamente 325 dólares al tipo de cambio en abril, 2023.

10 Aproximadamente 73 dólares al tipo de cambio en abril, 2023.

11 Aproximadamente 52 dólares al tipo de cambio en abril, 2023

puedo comprar y yo no tengo seguro. Me compré unas de colágeno mientras tanto, pero aún así ese no es el tratamiento que necesito.

En el hospital las atenciones que me han dado es para procesos como resonancias u otros porque tienen las máquinas y por ley las personas con VIH tienen ese acceso; pero hay otras cosas como los medicamentos que no los brindan y de todas formas aún con seguro público hay escasez producto de la mala gestión de gobiernos anteriores al actual. Los exámenes por la parte privada son sumamente caros, recién me pude hacer unos porque gané un dinero en el sorteo de la lotería diaria.

Yo decidí quedarme en Tegucigalpa porque aquí están todos los hospitales. Actualmente alquilo mi propio cuartito y tengo un pequeño negocio con el que estoy sobreviviendo poco a poco. Tengo una chiclera donde vendo confites, cigarrillos, encendedores, gelatinas, churros, cosas así. El primero estaba cerca de mi casa, pero como había muchas ventas me tuve que ir a otro lugar. Ahora estoy en Comayagüela, en una zona donde se mueve más. Con eso me mantengo un poco, pero en medio de esto me he estado recuperando de una situación complicada.

He logrado mantenerme porque he tenido el apoyo de grandes personas. Por ejemplo, durante mi tratamiento de cáncer el FOROSIDA me ayudó con el pago del cuarto porque no podía salir a trabajar. También, del hospital me mandaban los medicamentos con una licenciada que trabaja con USAID¹² ya que no podía caminar y fue un tiempo muy difícil para mí. Sandra de la Casa Renacer es una excelente mujer que siempre que ha tenido recursos me ha ayudado. También, mi tía menor es la única de mi familia que nunca me discriminó y que me ayudó en mi recaída con los tratamientos durante el cáncer, entre otros, lo reconozco pese a que ahora estamos distanciados.

Entre mis mayores preocupaciones para la vejez es que necesito buena alimentación y carezco de ella. Además, el acceso a los medicamentos permanentes como el de la neuropatía que mencionaba es difícil y lo necesito de por vida. Estoy buscando

alternativas, porque en una farmacia me dijeron que del que me enviaron existe uno genérico y sale más barato porque serían 1300 lempiras¹³ por 3 pastillas, es decir para tres meses.

Otro tema es el de vivienda, el poder conseguir un cuarto. En mi caso, mi familia no me ayuda en nada. Sandra (de Casa Renacer) en ocasiones me apoya y me ha apoyado, pero es muy difícil. En general, creo que necesitamos buena alimentación y trabajo y vivienda dignos. Es lo que merecemos y yo estoy bien fregado por eso.

Mirando hacia atrás, lo que me hubiera gustado cambiar son ciertas situaciones como el alcoholismo y la drogadicción porque perjudican mucho. Yo creo que a la larga eso es lo que tiene que ver con las repercusiones en mis enfermedades actualmente como la osteoporosis. Lo digo además porque aún con el VIH un doctor me dijo que la cepa era muy débil, esto porque la gente en mi tiempo se moría fácil y a pesar de mi ritmo de vida con el alcoholismo y las drogas y sin antirretrovirales duré 17 años en recaer.

A los jóvenes LGBT+ les diría que no comentan el error que cometí yo de no seguir una carrera universitaria. Yo no la continué porque me di cuenta del VIH y en aquel entonces era difícil porque no se conocía mucho. Ahora miro muchachos con VIH que están estudiando y les conviene porque como decía mi tía “Es lo único que te voy a dejar para que te defendás en esta vida”. Yo no hice caso, con esa situación me rebelé aún más y no sabía que me hacía daño a mí mismo. Deben seguir estudiando, aún si son positivos y jóvenes, les va ayudar en su vejez.

Y bueno... yo sé que mi historia parece inverosímil, a veces ni yo la creo pero ¡hay que ser positivo siendo positivo!

7. DEPORTISTA DE CORAZÓN



PANAMÁ

¹² Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

¹³ Aproximadamente 52 dólares al tipo de cambio en abril, 2023